

MICHAEL C. HALL **DEXTER**

*“Mi serie tiene algo de comedia,
solo que es una comedia oculta bajo un paraguas oscuro”*

UN FORENSE QUE MATA ASESINOS CUYOS CRÍMENES HAN QUEDADO IMPUNES. ESTE ES EL PAPEL QUE HA ENCUMBRADO A MICHAEL C. HALL EN UNA SERIE QUE VA POR LA SEXTA TEMPORADA. LOS NUEVOS CAPÍTULO LLEGAN A ESPAÑA EN ENERO EN EL CANAL FOX CRIME

TEXTO JUAN MANUEL FREIRE

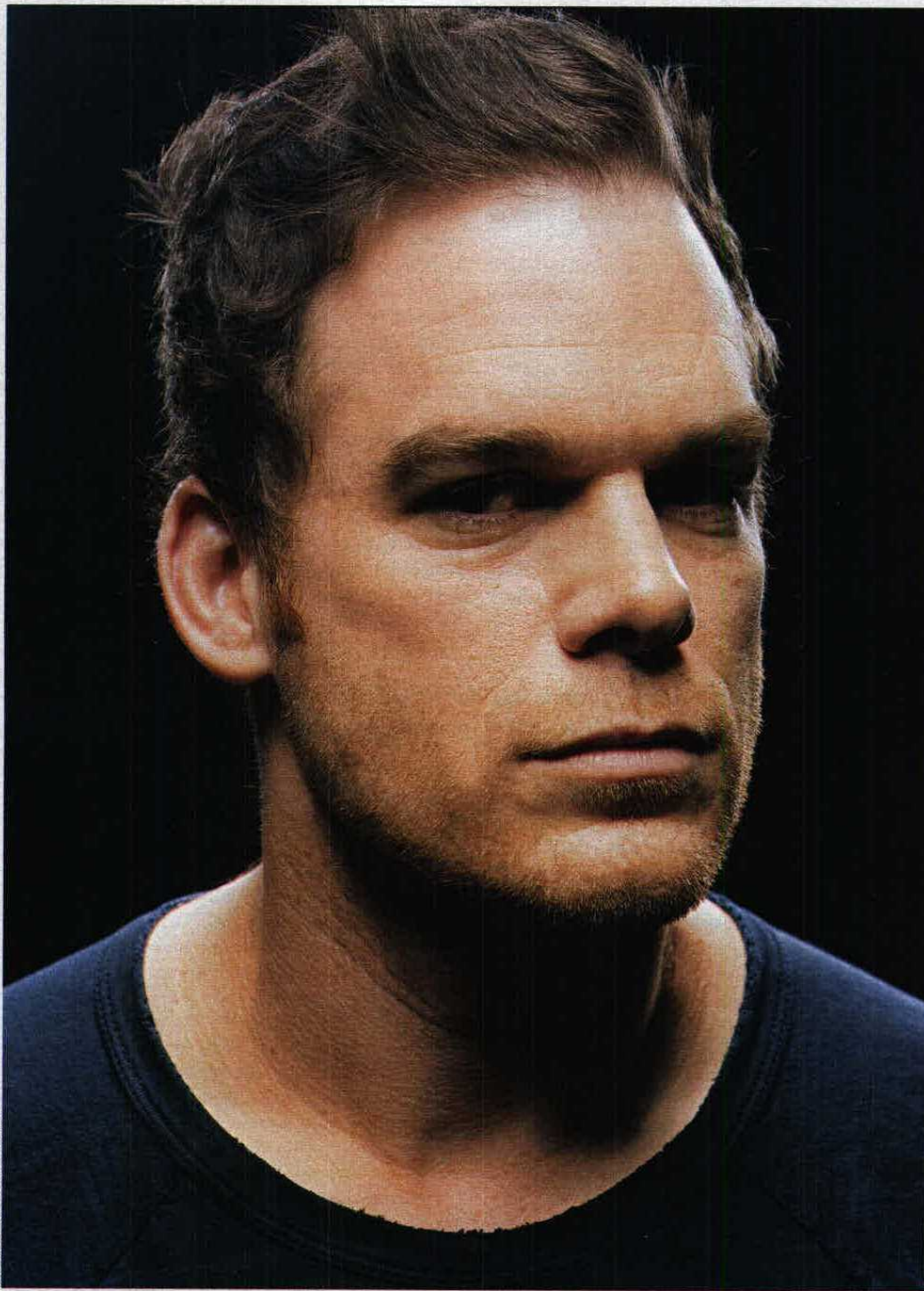


FOTO MATHEW STYLANOU/COMBIS

Rostro duro para un personaje con doble vida. El actor Michael C. Hall, que interpreta al forense Dexter Morgan, que ajusticia asesinos.

DESDE LUEGO, EL TACITURNO HIJO GAY DE LOS FISHER en *A dos metros bajo tierra* era un gran papel. Pero ha sido gracias al impenable Dexter Morgan que Michael C. Hall (Raleigh, Carolina del Norte, 1971) se ha convertido definitivamente en icono de la ficción audiovisual de nuestro tiempo.

¿Y quién es Dexter?, podría preguntarse alguien, aunque a estas alturas parezca improbable. Dexter es el (también improbable) héroe de una serie sobre un hombre con doble vida. Su persona pública: un forense especializado en patrones de sangre, adorado por todos, jovial y luminoso, intenso en un buen sentido. Su otro rostro, quizá más auténtico: el del asesino de asesinos, vengador de causas impunes. Dexter esconde esta dualidad de su hermanastra Debra —encarnada por Jennifer Carpenter y con la que tiene una relación compleja, entre la colisión y la dependencia—, su novia Rita (Julie Benz) y sus compañeros de trabajo.

Encontrado cuando era niño en la escena de un crimen, Dexter fue adoptado por un oficial de policía (James Remar) que supo ver en sus ojos la pulsión criminal y encontró la forma de redirigirla hacia un propósito relativamente moral: matar al que mata. Movido por ese código y armado de un indecente carisma, Dexter

La primera temporada de *Dexter* se estrenó en EE UU en octubre de 2006, consiguiendo gran aceptación entre el público y la crítica; hubo una parte de resistencia a esta estilización de un asesino, pero fue menor. Porque la serie era estupenda: macabra, divertida, ácida, emotiva, magnética, cinematográfica y con un diseño de sonido tan acongojante como las películas de David Lynch. Puro oro televisivo.

Desde luego, aquello superaba a los libros de Jeff Lindsay en que se inspiraba. Era más temible, más inteligente. Si esa primera tanda de episodios tomó como referencia *El oscuro pasajero* —en España publicado por Umbriel—, después la serie tomó su propio, expansivo vuelo, esquivando la dirección sobrenatural que adopta la saga literaria.

PODRÍA PENSARSE QUE EL CREADOR de *Dexter* se siente ultrajado, pero, al parecer, nada más lejos de la verdad. Dice Hall en este sentido: "Jeff Lindsay tuvo una gran presencia en el episodio piloto; trabajó con nosotros, aportó ideas. Él era el padre del personaje y era necesario escucharle. Pero después de ese episodio, y en particular, a partir de la segunda temporada, hicimos lo que quisimos con su criatura. Y él se siente a gusto con las digresiones. Entiende lo complicado que es dar con una fórmula de éxito; y nos apoya en nuestra forma de ver

"Mi trabajo como intérprete es identificarme con la clase de personaje que sea. La verdad es que veo a Dex como un enigma maravilloso"

se ha hecho con una legión de espectadores que le ha permitido llegar hasta donde está ahora, ya en la sexta temporada (en España comienza en enero en Canal Fox Crime) sobre sus salvajadas, heroicidades o como quieran ustedes llamarlas.

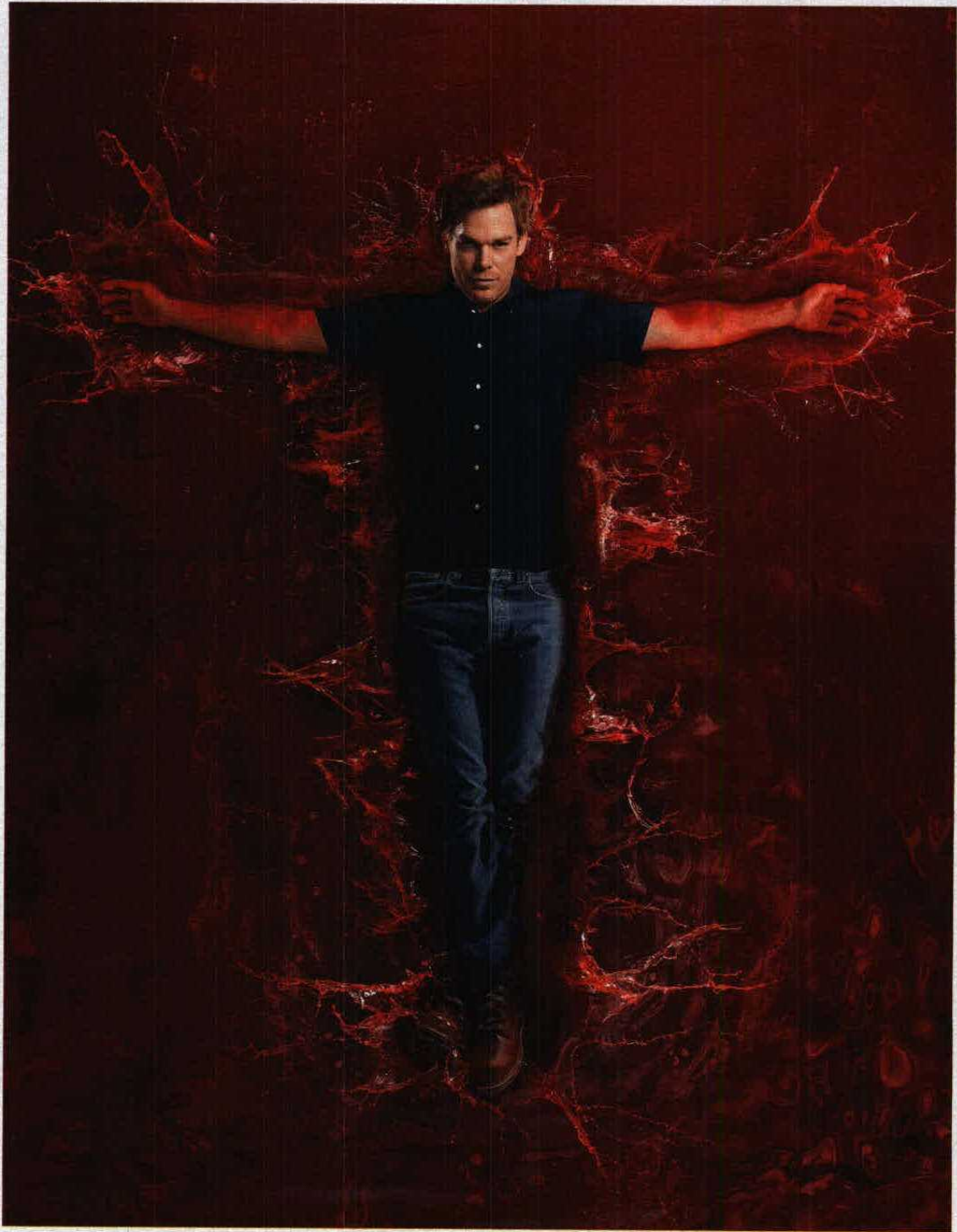
LA AMBIGÜEDAD MORAL DE SU PROTAGONISTA resulta, desde luego, atractiva. Cansado de personajes de una pieza, el público disfruta estando cerca de un personaje lejos de la perfección y, pese a todo, cercano, reconocible. En realidad, los héroes de hoy en día son así. Y en particular los de la televisión: gente (es un decir) como el mafioso Tony Soprano, el doctor Gregory House (aunque al final se ablandara) e incluso Patty Hewes, la abogada encarnada por Glenn Close en *Daños y perjuicios*.

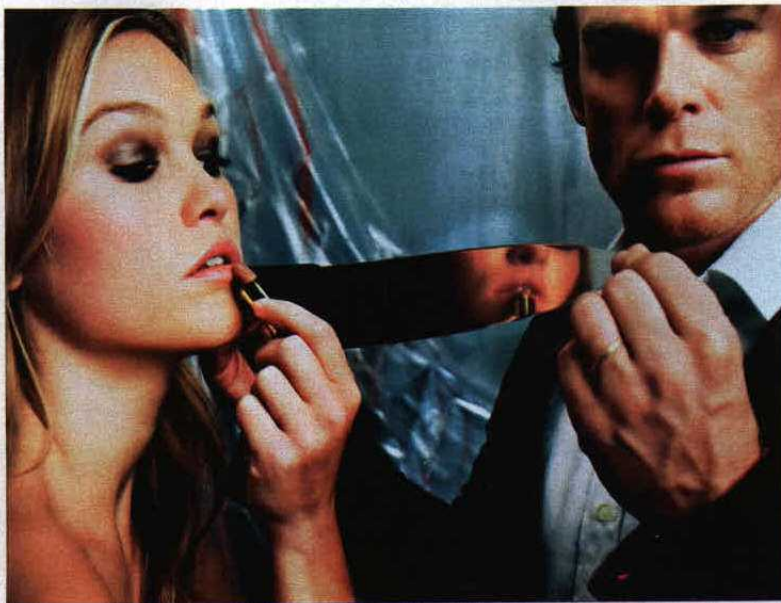
Preguntamos a Hall —en una afable, nada turbadora, conversación telefónica entre Los Ángeles y Barcelona— cómo se siente respecto a su personaje. "He aprendido a sentir respeto por sus decisiones", explica no sin pararse unos segundos antes de dar una respuesta. "Admiro que haya sido capaz de tomar las riendas de sus impulsos más oscuros y los haya canalizado de esa manera. Mi trabajo como intérprete es, ante todo, identificarme. A toda costa, sea con la clase de personaje que sea. Y la verdad es que veo a Dex como un enigma maravilloso".

al personaje y sus acciones". Aquellos episodios de introducción al fantástico enigma que es Dexter Morgan son, sencillamente, historia de la televisión. Si hay que escoger un motivo, lo reduciremos al peligro. La sensación de peligro. Profundidad y oscuridad. La citada ambigüedad moral. Nos alucinaba cómo el antihéroe identificaba y perseguía a sus víctimas, y cómo jugaba al gato y al ratón con un asesino en serie que ha encontrado una artística forma de matar: sin dejar gota de sangre, en lo que parece un desafío a un especialista en patrones de la misma. Para Dexter, este tío era —claro— un artista.

Luego llegó la segunda temporada, puro sexo; y una tercera de puro amor, o algo parecido. Deficiente emocional, Dexter no suele mostrar demasiados sentimientos hacia nadie, pero en la tercera temporada se superaba a sí mismo para tener un hijo y casarse con Rita (Julie Benz), la mujer de su rara vida; una mujer, como él mismo, dañada, con un marido adicto al crack que la violaba y maltrataba. Paternidad, matrimonio: hablamos de movimientos prototípicos que, en el caso de Dexter, agobiado y condicionado por cuanto su padre hizo creerle sobre su condición sociópata, son casi actos de rebelión.

La cuarta temporada acabó como nadie se esperaba. Con un crudo shock echando por tierra todos los avances de Dexter en su camino hacia una vida normal, abierta, con una estructura →





Serie de culto. Michael C. Hall y Julia Stiles, compañera criminal de Dexter. La sexta temporada de la serie-ícono comenzará a emitirse en España el próximo mes de enero en Canal Fox Crime.

→ familiar. El público alrededor del mundo se quedó con la boca abierta y al cerrarla, tuvo que llorar.

"En realidad hubo una amplia variedad de reacciones: de la tristeza al horror, pasando por la perplejidad. Algunos, ingenuos ellos, quisieron creer que todo se trataba de un sueño; que todo aquel infierno había pasado únicamente en la cabeza de Dexter. La forma en que estaba filmado el final ayudaba a esa suposición, imagino, aunque siempre hemos hecho una serie con algo onírico. Otros se preguntaron si realmente el asesino había sido Arthur Mitchell, más conocido como Trinity —un gigante John Lithgow, ganador de un quinto Emmy por su papel—, o si Rita se había suicidado. Desde luego, nadie lo veía venir. Ahí estuvimos bien".

El giro imprevisible podía permitir de algún modo a los creadores de *Dexter* reiniciar el camino psicológico de un personaje ya colindante, aunque de forma forzada, con la normalidad. Pero contra todo pronóstico Dex encontró un nuevo objeto amoroso en la quinta temporada: Lumen Pierce (Julia Stiles), superviviente de un círculo de hombres dedicado a secuestrar, violar y asesinar a jovencitas. Su líder, el gurú de la autoayuda, escritor de *best-sellers*, Jordan Chase (Jonny Lee Miller), se convertía en objetivo común de Dexter y Lumen en una temporada que, de algún modo, parecía reescribir a su manera el mito de *La bella y la bestia*.

Dexter se convertía en protector de Lumen en parte para calmar el sentimiento de culpa por la muerte de Rita. "Según el mismo Dexter —dice Michael C. Hall—, no hay mayor culpable que él. Rita

murió por acercarse a Dex, por juntarse con el monstruo. Y también porque éste no aprovechó la oportunidad que tuvo para aniquilar a Trinity de una vez por todas".

JULIA STILES, JOVEN ACTRIZ en eterno tránsito entre el Hollywood más comercial (*La sonrisa de Mona Lisa*) y el cine de autor (rodó con David Mamet *State and main*), era solo la penúltima estrella invitada en una serie cuyos actores de temporada han eclipsado, a veces, incluso al mismísimo Michael C. Hall. Obviamente, a él no le digo palabra al respecto durante nuestro diálogo, pero solo hace falta recordar el imponente trabajo de Jimmy Smits (*La ley de Los Ángeles*) en la tercera temporada, al premiado Lithgow de la cuarta y, sí, a la misma Stiles. Según Hall, "ella es increíble". Y añade: "Su mirada desprende una inteligencia abrumadora. Se ajustó perfectamente a su personaje, una víctima no dispuesta a serlo y capaz de transformarse en compañera criminal de Dexter".

Ya tuve ocasión de entrevistar a Hall hace unos cuatro años, cuando se acercó a Madrid para presentar la tercera temporada, la de la amistad torcida con el personaje de Smits. Junto a él estaba su compañera en la serie, y por entonces esposa, Jennifer Carpenter, a quien estábamos también a punto de ver hacer de Manuela Velasco en el *remake* estadounidense de *[REC]*. Por entonces ambos ya contaban con hacer una cuarta y una quinta temporadas de *Dexter*. "Pero tampoco queremos hacernos pesados", dijo Hall entonces. "Luego ya veremos si continuamos o ahí se queda todo".

"No me planteo el final de 'Dexter'. Pero debo decir que no hay señales de que la sexta entrega vaya a ser la última"

LA SERIE NO DEJA DEMASIADO MARGEN DE ACCIÓN

El caso es que continúa, continúa. La sexta temporada se estrenó en octubre y llegará el mes que viene a las pantallas españolas a través de Fox Crime. Aunque sus detractores aseguran que la serie se ha vuelto repetitiva, un poco redundante, Hall no ve en la lejanía un rastro del final. "No me lo planteo –asegura–. Simplemente, hago la temporada que me toca. Es mi forma de trabajar. Hago planes a corto plazo. Muy corto plazo. Si no, puedo perder la concentración. Pero, en cualquier caso, debo decir que no hay señales que apunten a que la sexta entrega vaya a ser la última".

Esta sexta tanda abruma: al gran reparto de base se unen Edward James Olmos como un profesor de estudios religiosos con la seguridad asesina de un Zodiac; Colin Hanks, hijo de Tom, como su vulnerable aliado Travis Marshall; y el rapero Mos Def como un antiguo maleante callejero que encuentra a Dios en la cárcel y decide dedicarse a hacer el bien, aunque sea de la mano del bien relativo, es decir, Dexter. Otros nuevos intérpretes: la gran Molly Parker (*Deadwood*) como la hermana mayor de Travis, Billy Brown (*Lights out*) como el duro detective Mike Anderson...

Pero hay que decir algo. En realidad, lo que todos los fans desean saber es si finalmente en esta temporada Debra, la vital hermanas-

tra, descubrirá a qué dedica Dexter el tiempo libre. Hall prefiere no decir nada. Algo promete: será una temporada "única, diferente sin ser otra cosa". Es decir, no vamos a salir de Miami, que el actor considera "un personaje de la serie", ni del tono habitual de *Dexter*, que Hall define como "un pánico apetitoso".

LA SERIE NO DEJA DEMASIADO MARGEN DE ACCIÓN a este antiguo actor de Broadway –hizo al Emcee de *Cabaret* para Sam Mendes–, que resulta admirable no solo por su labor interpretativa, sino también por sus conocidas obras de caridad y por haber superado en 2010 una forma tratable del linfoma de Hodgkin. Pero Hall hace lo que puede, y también lo que no, y además de trabajar en televisión ha rodado hace poco películas indie (*Peep world*, con Rainn Wilson, y *East fifth bliss*, ambas con ingrediente cómico en mayor o menor grado). Le gustaría tener más oportunidades en este sentido. "Me encanta la comedia. Mi serie favorita ahora mismo, la que no borro de mi TiVo, es *Louie*, una especie de versión todavía más amarga de *Larry David*. Aunque para mí *Dexter* tiene algo de comedia, solo que es una comedia oculta bajo un paraguas oscuro. ¿Me estoy volviendo loco? ¿Tiene sentido lo que estoy diciendo?". **COM**